

Santiago(131) mayo-agosto

La sociedad cubana y la pintura religiosa cristiana: una encrucijada del hombre y los símbolos

M.Sc. Juan Carlos Mejías-Ruiz*cmgcpap@pprincipe.cult.cu*

Consejo Provincial de Artes Plásticas de Camagüey, Camagüey, Cuba

Resumen

El arte religioso cristiano tiene una vasta historia en el contexto del arte universal, aunque se estudia más lo relacionado con sus características formales que lo concerniente a los condicionantes sociales que favorecen su desarrollo o no, y al aspecto ideológico. En el presente trabajo se plantean las posibles causas, a nivel macro, de la producción de pintura religiosa cristiana en Cuba y algunas de sus particularidades en la ciudad de Camagüey, lugar que posee la mayor cantidad de artistas que desarrollan este tema en toda la isla, por lo que el estudio se concentra en esta ciudad, y en los años de 1990 al 2012.

Palabras clave: arte religioso cristiano, artes plásticas cubanas, arte y sociedad, sociología del arte.

Abstract

The religious christian art has a vast history in the context of the universal art, however, in general it is studied more that related its formal characteristics that the concerning thing to the social conditions that favor or not its development and to the ideological aspect, presently work thinks about the possible conditions, at level macro, of the production of religious Christian painting in Cuba and some of its particularities in the city of Camagüey, place that possesses the biggest quantity in artists developing this topic in the whole island. The study, although in this article have mentioned artists of the whole national territory, concentrates, for their representativeness in this city and in the years of 1990 to the one 2012.

Key words: religious christian art, cuban fine arts, art and society, art sociology.

Cada sociedad tiene en cierto sentido, el arte que se merece: [...] Ello quiere decir que arte y sociedad, lejos de hallarse en una relación mutua de exterioridad o indiferencia, se buscan o rehúyen, se encuentran o separan, pero jamás pueden volverse por completo de espaldas.¹

En la herencia cultural de la humanidad, la religión es como un componente imposible de soslayar, es por ello que, en la historia del arte, se encuentran vastos estudios sobre el arte religioso de las diferentes civilizaciones. No es posible analizar a fondo la historia de la humanidad sin tomar en cuenta todo lo que en materia cultural ha estado relacionado con las religiones, y, en particular, con la cristiana, que en su variante católica ha llegado a acumular un notable patrimonio iconográfico.

Ya el propio término *arte religioso* ha sido utilizado a partir de opiniones diversas, por lo que resulta muy útil la definición que manifestó Stefan Morawski al respecto.² Este autor reconoce la existencia de diversas formas de manifestar la religiosidad y la búsqueda de la expresión de lo sagrado en las artes, puesto que la iglesia, como institución, ha adoptado imágenes e historias que son usadas con este sentido por los artistas; el arte religioso se presenta, entonces, como reflejo de los síntomas culturales o "símbolos", en el sentido que los nombraba E. Cassirer.³

En el siglo XIX, según afirma Juan Plazaola, se acentúan las diferencias entre el arte y la iglesia, que se manifiestan definitivamente en el siglo XX. Muy pocos de los grandes artistas de entonces se inspiraron en la religión para realizar sus obras; la Iglesia se relacionaba oficialmente con un arte académico, convencional y de dudoso gusto, lejos del vigor y la originalidad y de nuevos estilos, como el arte no figurativo, que estaba más cerca

¹ Cfr. Adolfo Sánchez Vázquez. "En torno a las ideas estéticas de Marx y los problemas de una estética marxista. Sobre arte y sociedad", en *Las ideas estéticas de Marx. Ensayos de estética marxista*. La Habana. Edición Revolucionaria, 1966, p. 112.

² Cfr. Estefan Morawski. "Sobre el arte llamado religioso", en revista *Criterios*, No. 29, enero-junio 1991, p. 8.

³ Cfr. Ernest Cassirer. "Una clave de la naturaleza del hombre: El símbolo", en *Antropología filosófica. Introducción a la filosofía de la cultura*. México. Fondo de Cultura Económica, 1967, pp. 25-27.

de la conciencia cristiana de ese tiempo, cuando existía una tendencia a separar lo cristiano de toda vinculación explícita con el mundo.⁴

Como resultado del Concilio Vaticano II, el 23 de julio de 1973, nació la Colección de Arte Religioso Moderno, la cual incluyó obras de doscientos cincuenta artistas, doscientos de ellos vivos en aquel momento. Entre los artistas más conocidos, cuyas obras conformaron esta muestra, se encontraban David Alfaro Siqueiros, Auguste Rodin, Henry Matisse, Marc Chagall, Paul Gauguin, Paul Klee, Malevich, Oscar Kokoschka, Giorgio de Chirico, Edwar Munch, Georges Braque y otros.⁵

Sin embargo, fuera de los recintos del Vaticano y lejos de Italia, la práctica nos presenta no pocos acertijos, pues no todo el arte europeo del que tomamos herencia en Cuba fue igual, ni la iconografía heredada venía directamente del Vaticano sino de España, por lo que el arte religioso cristiano que con los años se produjo aquí, tuvo sus especificidades, sobre todo el que correspondiente al período de los años noventa del pasado siglo hasta la actualidad.

La inserción de las artes plásticas cubanas en el contexto del arte religioso universal, pasa en primer lugar, por el reconocimiento de que en la cultura cubana uno de los componentes más fuertes es la hispanidad. El hecho de haber sido colonizada por España, en un momento en que el catolicismo era la religión oficial de ese Estado, provocó que el desembarco en las nuevas tierras fuera acompañado por un propósito ideológico de evangelización. Es inevitable, entonces, que elementos del catolicismo, religión oficial durante la conquista y que tiene un proceso de instauración en estas tierras americanas de cerca de 500 años, acompañen a menudo los actos de creación artística que tienen lugar en la Isla.

⁴ Cfr. Juan Plazaola, S. J. "Inmanencia y trascendencia en la iconografía", en *El arte sacro actual*. Junta Nacional Asesora de Arte Sacro. Centro de Estudios e Investigación "San Isidro", pp. 321-328.

⁵ Cfr. "El apartamento Borja y el arte contemporáneo", en *Vaticano. Catálogo completo*, Dirección General de los Museos Vaticano, 1974. *passim*.

De los siglos XVIII y XIX aún se conservan obras del grabador Báez y del pintor José Nicolás de la Escalera,⁶ entre otros, que en su momento cumplieron con los encargos de numerosas instituciones religiosas. Es preciso mencionar que en el siglo XIX la mayoría de las obras con temática religiosa, fueron realizadas por extranjeros de paso o radicados temporalmente en la Isla.⁷ Aunque ya la academia de San Alejandro había rendido frutos y muchos de los artistas locales se relacionaron con el movimiento renovador que recorría Europa, durante el siglo XX, en general, las artes plásticas se fortalecieron y surge la primera vanguardia, para la cual el tema de la religión no fue especialmente importante, excepto en algunas obras de Fidelio Ponce; y en la escultura se encuentran ejemplos, como el Cristo de Casablanca, la Virgen del Camino y otras realizadas para cementerios y capillas.⁸

Fue muy importante, en los años treinta, el mutuo acercamiento entre el grupo *Orígenes* y el sacerdote español Ángel Gaztelu, reconocido poeta y amigo de la flor y nata de escritores de la época, quien en 1941 fue designado a la iglesia de Bauta, donde estimuló la realización de arte religioso por parte de los artistas nucleados en torno a esta revista, de allí resultó el gran Cristo de caoba esculpido por Alfredo Lozano; de Portocarrero las catorce estaciones del *Vía crucis* de la iglesia de playa Baracoa; el bajorrelieve *La Santísima Trinidad* y el mosaico vidriado de la Virgen de la Caridad (ya no existe), para la iglesia de Bauta, así como el *Descendimiento de la Cruz* y la *Resurrección de Cristo*, de Mariano Rodríguez para esta misma iglesia. Estas y otras obras se crearon bajo el estímulo y mecenazgo de Gaztelu⁹ y forman hoy parte de lo mejor del arte religioso cubano.

⁶ Cfr. Jorge Rigol. *Apuntes sobre la pintura y el grabado en Cuba*. Ciudad de La Habana. Editorial Pueblo y Educación, 1989, pp. 60- 61.

⁷ Cfr. Adelaida de Juan. "La mujer pintada en Cuba", en Juan Adelaida de: *Del silencio al grito*. Instituto Cubano del Libro, Editorial Letras Cubanas. La Habana, 2003, pp. 26-27.

⁸ Cfr. José Veigas Zamora. *La escultura en Cuba. Santiago de Cuba*. Fundación Caguayo. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 2005. *passim*.

⁹ Cfr. Rogelio Fabio Hurtado. "Gaztelu: pastor y poeta", en Espacio. Literatura y Arte. Suplemento de la revista *Espacio*. Publicación del Equipo Promotor para la Participación Social del Laico (EPAS) de la archidiócesis de la Habana, número 2., diciembre de 1999, pp.18-21.

A partir del triunfo revolucionario, las fricciones políticas e ideológicas entre el Estado cubano y la Iglesia Católica provocaron una reacción por parte del primero, que afectó a todas las religiones en mayor o menor grado y al catolicismo en particular. A lo anterior se suma la amplia difusión que tuvo el marxismo, sobre todo el soviético, con su modelo ideológico ateísta, y las concepciones estéticas del realismo socialista, lo que, por supuesto, se reflejó en las artes plásticas y en la producción artística en general.

En los años 60 comenzaron a crearse instituciones, entre ellas la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), cuyo congreso se efectuó en agosto de 1961; sus resoluciones, de manera general, abogan por el rescate de nuestras raíces y tradiciones culturales y propiciaron la presencia de los elementos afrocubanos en todas las manifestaciones artísticas; esto refleja una nueva actitud oficial hacia el fenómeno sociocultural afrocubano, pero no en lo concerniente a los antecedentes de nuestra cultura relacionados con la religión católica, sino quizás a inevitable aspecto iconográfico resultante del proceso de sincretismo.

Lo anterior ayuda a comprender por qué en las décadas del sesenta y setenta los temas relacionados con la religión en general y con el catolicismo en particular, en las artes plásticas, no fueron precisamente abundantes.

En los ochenta, nuevas condiciones históricas propiciaron que un grupo de talentosos jóvenes, nacidos y formados después del triunfo de la Revolución, crearan un movimiento de ruptura y transformación con respecto a la producción artística de las décadas precedentes.¹⁰ Ejemplo de ello fue la exposición "Volumen I", realizada en el Centro de Arte Internacional en La Habana, el 14 de enero de 1981. La existencia de ese movimiento de artistas preparados y formados en una concepción ateística del mundo, constituye —paradójicamente— una importante premisa del arte religioso que se genera después. Lo que se aprecia con mayor fuerza en ese momento de la historia, es la presencia de alusiones a los cultos de origen africano y a la religiosidad en general, incluyendo la de pueblos nativos del continente americano.

¹⁰ Cfr. Elvia Rosa Castro. "Parole, parole, parole". Artecubano Ediciones. La Habana, Consejo Nacional de Artes Plásticas, 2002. p. 5-14.

Esta década constituye el caldo de cultivo para un violento rompimiento con las estéticas anteriores y provoca una reacción por parte del Estado, que aplicó las medidas que, a su entender garantizaban la continuidad de un orden político conveniente y cómodo, ya preestablecido, en el que no cabían los cuestionamientos característicos de aquel arte emergente y al que se sentían con todo el derecho los artistas involucrados.¹¹

Los años noventa se convierten para Cuba, en lo que fue denominado como *período especial*, en un tiempo en el que tendrían que enfrentarse nuevos retos, con un cambio radical en el mapa político internacional, que dejó al país casi aislado del resto del mundo y con una economía deprimida. Esas circunstancias impactan en todas las esferas de la vida: política, social, e ideológica. Es una nueva coyuntura en la que se destacan, entre otros fenómenos, el proceso de reordenamiento económico que impacta con fuerza en la estructura socioclasista,¹² la aparición de nuevos actores sociales en el escenario nacional,¹³ y el establecimiento de un nuevo orden en las relaciones entre el Estado cubano y la Iglesia.

Entre los hechos más significativos ocurridos entonces, relacionados con ese nuevo orden a que se hace referencia, se encuentran la reunión de Fidel, en abril de 1990 con representantes de las denominaciones evangélicas existentes en el país, a ello le siguieron sucesivamente, en octubre de 1991, el acuerdo del IV Congreso del Partido sobre la admisión de los creyentes en esa organización. Al año siguiente, en julio de 1992, fue aprobada la Ley de Reforma Constitucional encaminada a cumplimentar las recomendaciones del IV Congreso del Partido. En abril de 1993 se celebró el II Congreso de la UJC en el cual se tomó un acuerdo similar al adoptado por el IV Congreso del Partido.

¹¹ Cfr. Rafael Acosta de Arriba. "¿Pasando de moda? Interioridades de una mutación", en revista *Temas*. No. 53, enero-marzo de 2008. Nueva Época, pp. 131-141.

¹² Cfr. Mayra Espina Prieto, Lucy Martín y Lilia Núñez. "Reajuste económico y cambios socioestructurales", en revista *Cuba Socialista*. No. 21, 2001, pp. 6- 26.

¹³ Cfr. Adrián Rodríguez Chailloux: "Nuevos actores sociales: Cambios en la estructura social cubana en los inicios del siglo XXI", en *Estructura Social. Desigualdades. Movilidad Social. Pobreza. Caudales*, CD- ROOM, CIPS, 2008.

La visita pastoral a Cuba del Papa Juan Pablo II, en enero de 1998, la beatificación del Padre Olallo el 29 de noviembre de 2008 y la visita del Papa Benedicto XVI en abril de 2012, tuvieron un fuerte impacto entre los cristianos, a la vez que significaron un nuevo capítulo en el mejoramiento de las relaciones entre el Estado Cubano y la Iglesia católica y abonaron más el camino de los cambios. A esto deben añadirse los esfuerzos que ya venía realizando la Iglesia cubana por salir de sus muros y tener una participación más activa en la sociedad.¹⁴

Al mismo tiempo, la aparición de una economía con las correspondientes políticas y relaciones sociales emergentes favorece, a su vez, la aparición de una subjetividad que incide visiblemente en el factor religioso, como una especie de "despertar", según lo define Françoise Houtart,¹⁵ o "reavivamiento" según lo definen otros.¹⁶ Aurelio Alonso Tejada, quien también suscribe el término, remonta ese período de "reanimación de la espiritualidad religiosa y de la actividad eclesiástica y de culto en general" a un poco antes de los comienzos de la década de los noventa.¹⁷

El condicionamiento social que reciben las artes plásticas en general y la pintura en particular, desde la sociedad de los años noventa a la actualidad, se puede apreciar en una lectura a la producción de esa etapa, donde se observa, entre otros aspectos, la desinhibida producción de un arte religioso, comprometido con la fe, aprovechando el cambio en la dirección de las relaciones entre la Iglesia católica y el Estado y la presencia cotidiana de abiertas alusiones a la cristiandad en los medios de comunicación

¹⁴ Cfr. Documento Final del Encuentro Nacional Eclesial Cubano. Roma, Tipografía Don Bosco, 1987.

¹⁵ Cfr. Françoise Houtart. "Religión, subjetividad y mercado en Cuba. Orientaciones metodológicas", en *Mercado y Religión*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales, 2007, pp. 89-96.

¹⁶ Cfr. Jorge Ramírez Calzadilla. "Cultura y Reavivamiento Religioso en Cuba", en revista *Temas*. Nueva Época, No. 35, oct-dic, 2003, pp. 31-43; Annet del Rey y Yalaxi Castañeda Mache. "El reavivamiento religioso en Cuba", en revista *Temas*, No. 31, oct.- dic., 2002, pp. 93-100.

¹⁷ Cfr. Aurelio Alonso Tejada. "Las relaciones entre la Iglesia Católica y el Estado cubano: una mirada en presente" *El laberinto tras la caída del muro*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2006, pp. 288-294.

masiva, paralelamente a las que ya existían con respecto a los cultos de origen africano. Nelson Herrera Ysla percibe desde su experiencia de crítico y curador que existe una situación muy *sui generis* en la plástica cubana en los años 90; "la religión se ha asentado en los dominios de la plástica cubana como no había ocurrido en los períodos anteriores" y reconoce en este uno de los temas meridianos de la etapa.¹⁸

Algunos de los factores que favorecen la producción de arte religioso católico o no, son las características de la religiosidad cristiana propia de cada localidad, la suficiencia de las diferentes diócesis para realizar eventos que estimulen la creación en ese sentido y las características de la producción plástica, esto, a nivel local, pues a nivel de país continúa dependiendo en gran medida de las relaciones Estado-Iglesia.

Es difícil, sin un minucioso trabajo de campo definir, o al menos tener una idea de cómo se comporta la religiosidad en las diferentes poblaciones de la Isla, no obstante se puede hablar de una fuerte relación entre tradición judeocristiana y desarrollo de la pintura, como condicionantes para que exista un producto de esta índole. Una referencia de esta relación puede ser la ciudad de Camagüey, con un fuerte arraigo católico, además de considerarse una plaza fuerte de las artes plásticas en Cuba, especialmente de la pintura; en esta ciudad existen varios artistas que han realizado series completas vinculadas formal y conceptualmente al catolicismo, se puede citar a Maydelina Pérez, Williams Lezcano, Carlos Alberto Casanova, Dashell Hernández, Roberto Estrada, Joel Jover, Lester Álvarez y Miguel Visoso, y otros que lo hacen con menor sistematicidad o comenzaron recientemente.

Estos artistas camagüeyanos, pertenecientes a tres generaciones, plantean diferentes discursos en su obra, desde un arte evangelizador, como acto de fe en un estilo cercano al gótico internacional de Maydelina, hasta el abstraccionismo profundamente místico de Léster Álvarez, o la utopía, heredera de la obra *De civitates Dei* de San Agustín, realizada por Williams Lezcano, quien, en su imaginario, convierte a Camagüey en la Ciudad de Dios.

¹⁸ Cfr. Nelson Herrera Ysla. "A vuelo de pájaro entre dos siglos", en *Reflexiones de tanto mirar*, Ciego de Ávila, Ediciones Ávila, 2004, p. 36.

Santiago(131)2013

Carlos Alberto Casanova realiza, generalmente en grandes formatos, paisajes cubanos, rincones inéditos del monte, que se vuelven importantes porque él los destaca con un cuidadoso uso de la luz y los colores: los caminos y las guardarrayas, las lagunas recónditas, son un motivo para la celebración de la obra divina en la naturaleza que nos rodea; el artista acentúa en los títulos esta intención, que de alguna forma se puede adivinar en el uso de la luz y de los caminos como representación de una obra que trasciende lo simplemente natural y el enlace de lo humano con ello. La naturaleza se convierte en el símbolo, puesto delante de nuestros ojos, para que percibamos, desde un punto de vista diferente, todo aquello que hasta ese momento era aceptado como algo espontáneo y natural. Entre la figuración y el abstraccionismo inaugura el término *escatopaisajes* en una obra en la que priman la luz, los colores que regresan, escatológicamente, a esa luz cegadora, que se dice puede ser el inicio y final de todas las cosas.

Roberto Estrada aporta desde el arte conceptual una aproximación al arte cristiano católico: *Serios paisajes*, una serie de 1996, en la que la crítica ignoró el fuerte sentido religioso para resaltar otros detalles técnicos y artísticos; era muy temprana quizás para reconocer el tema en su real dimensión. Dashell Hernández, con un oficio impecable, hurga en la tradición judeocristiana y su extensión al mundo grecolatino, usa la figura y la palabra, el texto como parte de la obra. Miguel Visoso insiste en el género de pintura denominado *Vanitas*, para acusar la banalidad de la sociedad moderna lejos de los valores del cristianismo.

En el caso de Joel Jover encontramos, sobre todo en la serie *Virgenes y Madonnas (2000)*, en *El arte de reciclar el arte (2007-2008)* y posteriormente en *Los veintiún nombres de María (2011)*, un acercamiento metafórico a diferentes imágenes clásicas del cristianismo, sobre todo de la Virgen, resultando de ello algunas piezas que sin la intención expresa del autor fueron acogidas por el público como un magnífico arte cristiano contemporáneo.

358

Existe en Cuba un grupo de artistas relacionados sistemáticamente con el tema del cristianismo, algunos de ellos de la Iglesia protestante, pero la gran mayoría son católicos. Además de los ya mencionados en la provincia de Camagüey, se tiene en la pintura a: Rogelio Ortiz y Alberto Martínez en Guantánamo; René López, Miguel D. Sánchez Zaldívar y Carlos Leandro(Calé) en Santiago

Juan Carlos Mejías Ruiz, págs.350-360

de Cuba; Amaury Palacios y Silete B. Pereira en Bayamo; Cosme Proenza en Holguín; Hermes Entenza y Víctor Echenagucía en Santi Espíritus; Ledián Renó en Cienfuegos; Adrián López y Alexis Tápanes en Matanzas; Carlos Guzmán y Lorenzo Santos en La Habana, y Juan Suárez Blanco y Pedro José González en Pinar de Río, todo lo que indica que este es un tema que se trató con regularidad en los últimos veinte años y que se ha incrementado en la medida en que se incorporan artistas de las nuevas generaciones.

También desde la gestión de los salones de arte religioso se puede percibir el aumento de la producción de obras relacionadas con este tema, el más abarcador, exitoso y abierto es el Salón de Arte Religioso auspiciado por el Centro Cultural y de Animación Misionera San Antonio María Claret en Santiago de Cuba, que realizó ya su XII edición, los participantes son jóvenes, generalmente y este tipo de obra no parece ser parte habitual de su producción.

Quizás una de las razones por las que este salón está abierto a obras que reflejen diferentes tipos de religiosidad esté relacionada con la intención de lograr una participación más amplia que si solo enfocase el punto de vista católico, denominación que lo auspicia. Esta apertura al arte vinculado a diferentes religiones es uno de los aspectos más positivos e interesantes de ese evento como gesto de la Iglesia, atemperado a los nuevos tiempos y a la tolerancia que exige una convivencia más eficaz, en un país donde la religión ha estado sujeta a fenómenos muy diversos, de relación mutua e hibridación.

En general, también resulta interesante la presencia, en los diferentes salones, de obras realizadas por artistas autodidactas, de estilo primitivo, reconocido y exhibido con abundancia, y, además, uno de los que con éxito y originalidad representa diferentes religiosidades, dentro de ellas, la cristiana, como es el caso de Julio Bref, de Guantánamo con la serie de *La Biblia ilustrada*, contrastando con la actitud irascible del obispo Espada en el siglo XIX, cuando, a su llegada a Cuba, mandó a eliminar muchas de las pinturas realizadas en diferentes templos por personas sin el debido oficio, en lo que ahora clasificaría como *naïf*. Este pasaje de la historia de Cuba resulta curioso hoy, cuando las tendencias en la apreciación de este tipo de arte han ido modificándose.

real provoca las formas más insospechadas y originales de creación artística. En tiempos de un diálogo más conciliador entre el Estado y la Iglesia, la manifestación de los diferentes símbolos del cristianismo se ha convertido en un fenómeno habitual, que se pone de relieve en todas las esferas de la sociedad, colocando a la ciencia social cubana ante la encrucijada de estudiar, desde diferentes perspectivas, la reproducción de los símbolos mediadores entre la fe y el hombre.

Bibliografía

CASSIRER, Ernest. "Una clave de la naturaleza del hombre: El símbolo", en *Antropología filosófica. Introducción a la filosofía de la cultura*. México. Fondo de Cultura Económica, 1967, pp. 25-27.

ESPINA PRIETO, Mayra; Lucy MARTÍN; Lilia NÚÑEZ. "Reajuste económico y cambios socioestructurales", en revista *Cuba Socialista*, no. 21, 2001, pp. 6- 26.

HOUTART, Françoise. *Mercado y Religión*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales, 2007.

MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando. *En el horno de los 90'*, La Habana. Editorial de Ciencias Sociales, 2005.

MORAWSKI, Estefan. "Sobre el arte llamado religioso", en revista *Criterios*, no. 29, enero-junio, 1991, pp. 8.

RAMÍREZ CALZADILLA, Jorge. "Cultura y Reavivamiento Religioso en Cuba", en revista *Temas*, Nueva Época, No. 35, oct-dic, 2003, pp. 31-43.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. *Las ideas estéticas de Marx. Ensayos de estética Marxista*. La Habana, Edición Revolucionaria, 1966.